



Escor



F. Fernés

Hoja informativa de la Parroquia de SAN SEBASTIAN

Munera Febrero 1946

M U R M U R A C I O N

¿Quién ha llegado hoy? Pregunta un joven a otro menos joven, en la puerta de un establecimiento de baños de aguas un poco termales, bastante alcalinas y un poco bicarbonatadas.

—Lo de siempre: cuatro tullidos y unos cuantos del gremio.

—¿Y ninguna muchacha?

—Sí; una de unos veintidos años; muy interesante; con unos ojos grandes azules y enfermizos, una actitud triste, una figura lánguida, así..., con mediana salud. Viene con su madre; la chica debe ser la enferma.

—Bueno, vámonos a celebrarlo bebiéndonos la toma de siempre.

Un establecimiento de baños, lleno de gente sonnolienta, con los bañistas paseando abajo y arriba, solos y silenciosos como si contaran los pasos o cumpliesen la promesa de aburrirse a horas fijas, hace el efecto de un establecimiento de locos que conocedores de sus propias manías, se apartan de la gente para no causar daño a nadie.

Llegar pues una muchacha allí, equivalía a un aumento de sulfuro sódico en las aguas. Resucitaba la alegría en aquellos cuerpos enfermos. Era un rayo de consuelo en aquel cuartel de inválidos. Los años que llegaron muchachas bonitas al balneario ganaba el establecimiento y perdían las aguas. Curan más unos ojos grandes que todas las humedades y piscinas, Vale más para los pobres enfermos la dulzura de una mirada expresiva que toda la hidroterapia.

Podía asegurarse, sin incurrir en exageraciones, que aquella muchacha que acababa de llegar, era realmente hermosa. Y lo extraño del caso era que ella no lo había advertido; sus ojos, su traje, su dignidad, envuelta en un perfume de modestia, ganábanle la simpatía de cuantos saben leer en el corazón de una mujer joven. Aquel traje gris, de buen corte pero de una modestia absoluta, denotaba modestia y

buen gusto. Ocultaba una grandeza arruinada. Hacia adivinar una historia, y, así era; madre e hija habían venido a menos; que del bienestar de antes no les quedaba ni un mueble; de la abundancia de otra época restábase la dignidad y, de la nobleza de raza, las líneas aristocráticas de la enferma.

Se ganaban la vida bordando y cosiendo y tan mal se la ganaban y tan ocultas vivían, que para tomar aquellas aguas prescritas por el médico y para comprar un traje con que ocultar su sufrimiento, sin miseria ni ostentación, habían derrochado más salud que la que podían recuperar en aquellos diez días, los únicos que les era posible permanecer allí.

La muchacha tuvo pues, una gran aceptación entre aquellos bebedores de agua dulce. Todo el día la convidaban. A toda hora recibía obsequios. Tres o cuatro bailadores se le habían declarado ya. Por primera vez, después de mucho tiempo, vivía sin trabajar y en aquel reposo le parecía renacer por momentos a una vida nueva. Nunca había escuchado palabras alagadoras y aquellas frases alagueñas sonaban por primera vez en sus oídos como música dulcísima ¡Pobre florecilla oculta hasta entonces por modestia, recobrada su salud y se erguía como una rosas!

Siete días hacia que estaba allí; tres días les faltaban para marcharse. Convidáronlas para hacer una excursión y la madre se excusó diciendo que su hija no se encontraba bien. Todos se interesaron por la salud de la muchacha, pero la madre con gran extrañeza de todos, no quiso aceptar los auxilios del médico.

Al día siguiente, a primera hora, se marcharon sin despedirse de nadie. Quedaron los bañistas asombrados; empezaron los comentarios.

(continúa en la última página)

San Antonio y Santa Rita

Algunas veces hemos de comunicar a nuestros lectores satisfacciones para que la alegría llegue también a ellos al ver como junto a nuestras críticas tenemos que adjuntar alguna vez un hecho positivo.

No hace un mes nos enteramos de que nuestro buen amigo Vicente Bernad había traído para regalar a nuestra parroquia una hermosísima imagen de Santa Rita; nos presentamos en su domicilio y complacidos pudimos observar que realmente era una imagen preciosa.

Con el donante mantuvimos una amena conversación en la que nos puso su devoción por la Santa, dándonos detalles como los siguientes: Su comercio está colocado bajo la advocación de Santa Rita y a una niña que les acaba de conceder

el Cielo para su felicidad, y la han bautizado con el nombre de Santa también.

No creemos preciso ensalzarlo aquí, Dios está en el cielo y premiará nuestros actos que es lo que los cristianos ansiamos.

Y otro caso también excepcional ha ocurrido estos días y lo reflejaremos en pocas palabras

Nuestro Párroco recibió hace días un talón de ferrocarril y una tarjeta en la que se le anunciaba el envío de un San Antonio que persona había comprado para esta iglesia.

El talón fué entregado a un ordinario y el día 19 de Febrero por la tarde llegó a ésta la imagen de San Antonio. Y después, nada más, también visitamos a nuestro Párroco y lo tiene colocado en el mejor sitio de su ca-

sa y no tiene la menor idea de quien puede ser la persona donante. Cuando salga este periódico ya habrá sido anunciada su llegada y a los ocho días bendecidas esta imagen en casa de nuestro Párroco y desde allí llevada procesionalmente a la Parroquia.

La imagen es preciosa y el niño es encantador, más la acción de esta persona donante ¿como es de bella?, a vuestra consideración la dejamos lectores, por que nosotros no encontramos palabras con que dibujar al menos sus perfiles de modestia y de otras tantas virtudes como a simple vista se pueden apreciar en este rasgo.

Dios les bendiga y les aumente su felicidad en la medida que nosotros les deseamos.

E. GARCIA S.

G O L O N D R I N A

Golondrina amorosa, ya volviste al nido que dejaste en mi portal y te encuentras la casa sola y triste y envuelta en un silencio sepulcral. No extrañes este cambio, golondrina. Es que un dolor punzante me lacera, me oprime y me domina desde que se ausentó mi compañera; la que tu conociste, la que todos los días regaba para tí granos de alpiste que tú con diligencia recogías y que, en continuos vuelos, llevabas con amor a tus polluelos mientras ella, encantada, contemplaba con mudo arrobamiento el revuelo que había en tu nidada cuando tú repartías el sustento.

Entonces esta casa era otro nido como el tuyo, feliz y bullicioso, donde, de amor rendido, gustaba yo de un gozo venturoso. Y es que ella, la que falta, lo era todo:

mi dicha, mi ilusión y mi alegría y halagaba mi vida de tal modo que a su lado en la Gloria me sentía Mas el cruel destino se interpuso fatal en mi camino y me hundió en un abismo sin piedad al llevarse el amor de mis amores, convirtiéndome mi gran felicidad en infierno de penas y dolores.

Ya ves, mi golondrina, si hay motivo para que haya en mi casa esta tristeza; falta que quien le daba calor vivo e impregnaba su ambiente de belleza. Y hasta tu dulce canto hoy me entristece cuando escucho tu voz en mi portal, que el eco de tus trinos me parece un canto funeral que hiere con tal fuerza el alma mía que aumenta mi pesar y sufro tan tenaz melancolía que sólo la mitigo con llorar.

AROJA.

U N A B O D A

Es una tarde de invierno por el Sol acariciada; tarde que invita al paseo por lo apacible y templada. En las esquinas, los viejos aprovechan las solanas y entre cigarro y cigarro recuerdan cosas pasadas. En dirección a la Iglesia un compacto grupo avanza, es una boda, una bodal, con gran regocijo exclaman las gentes que curiosen desde puertas y ventanas para contemplar a gusto la comitiva esperada

Delante, varios chiquillos vienen en son de avanzada y tras de ellos el padrino con porte severo marchando el brazo, con respeto, a la novia esbelta y guapa que luce con donosura sus galas de desposada: Sencillo vestido negro que su figura resalta; albo velo a la cabeza que sujeta una guirnalda entretrejida de azahares y de florecillas blancas; azahares, también, al pecho prendidos con mucha gracia y en su mano, cual trofeo de pureza acrisolada, el ramo tradicional que su virtudes proclama. Marcha erguida y satisfecha. con atrayente arrogancia

y una sonrisa de triunfo dibujan sus labios grana.

La sigue el novio, orgulloso, que a la madrina acompaña, caminando algo turbado por las inquietas miradas que las mozas le dirigen con envidia bien marcada y, detrás, el grupo alegre de simpática algazara, el pintoresco cortejo que cierra la caravana.

Ha terminado en la Iglesia la ceremonia sagrada. Del brazo vuelven los novios encabezando la marcha, siendo el punto de atracción de las curiosas miradas. Caminan con paso lento y el silencio les embarga; pero claro se adivina que sus mentes no descansan. Van forjando mil proyectos y repasando sus ansias: Sueños dorados, quimeras, felicidades sin tasa, amores, dichas, venturas, vida plena de esperanzas; todo pasa por sus mentes en carrera atropellada; más tan bellas ilusiones ¿lograrán ver realizadas?... Quién sabe... ¡Que Dios los guíe por la senda codiciada, ya que el crisol del Amor en una fundió sus almas!

AROJA

Movimiento Parroquial

Durante el mes de Marzo los cultos en esta Parroquia serán a las mismas horas señaladas para otros meses.

El día seis de Marzo habrá durante la Santa Misa bendición e imposición de ceniza. En este día aún teniendo la Santa Bula hay necesidad de ayunar. Los que no toman la Santa Bula pudiendo y debiendo hacerlo tienen que ayunar. Durante la cuaresma, los miércoles, viernes y sábados y guardar vigilia los viernes.

El día siete Festividad de Santo Tomás de Aquino, Patrón de el Centro Local de Acción Católica, celebrarán los jóvenes de este centro su misa de comunión mensual y se ruega a todos aquellos que estén ausentes cumplan este acuerdo.

El domingo día 17 se terminan los domingos de San José.

El día 19 festividad de San José la misa mayor será cantada por los jóvenes de A. C.

Durante el mes de Enero ha habido en esta Parroquia, Bautizos 6, Bodas 5, Defunciones 12.

Ilusiones

He soñado con tus ojos,
He soñado con tus besos;
He soñado que en la vida
Junto íbamos los dos
Y he sentido allá muy dentro
El espíritu embriagado
Por sensaciones muy dulces
Parecidas al amor.
Pero un amor, que en la tierra
No conocen muchos seres;
Un amor tan delicado
Sin espasmos de pasión
Un amor todo purezas,
Cariños sólo del alma
Que rendida a tu ternura
Entera toda se dió.
Sentí tus besos muy quedos
Posarse sobre mis labios
Y añegada el alma entera
En dulcísima emoción.
Soñé que había en el mundo
Amor que al besar no mancha,
Ojos que al mirar no pecan
Y mantienen la ilusión.
LUIZA LOPEZ FERNANDEZ

NOTA DE LA REDACCION
Desde estas columnas, la Redacción en pleno expresa su agradecimiento a los amigos y protectores de «ECOS» por los donativos recibidos, que contribuyen en gran manera a asegurar la normalidad en su publicación.

Al mismo tiempo advierte a los que encontrándose en distintas localidades dejen de recibir algún número, por extravío, pueden reclamarlo a estas oficinas, desde las que gustosamente se les enviará.

Toda la correspondencia a «ECOS», Redacción y Administración

Munera (Albacete)

MURMURACION

(sigue de la página primera)
—Era muy orgullosa, decía uno.
—Tendrán algún lío, añadía otro.
—De esas niñas molestas librenos Dios.

—¿Y que querían ustedes que hiciese aquella mamá ridícula?
—¿Saben ustedes lo que es?, dijo un señor respectable: Pues que el «fulano» las ha mandado buscar. No hay que fiarse de esta gente misteriosa.

¡Pobre muchachal! Y tan sencillito como era el motivo. La vergüenza las había hecho desfilar. Vergüenza de los zapatos que se habían roto antes de lo convenido. Vergüenza de no tener otros y de haber de rebelar su miseria a todos aquellos pretendientes que le habrían vuelto la espalda y se hubieran reído de ellas.

Pronto el chisme se divulgó por todo el balneario, con lo que la fama de la chica sufrió menoscabo.

Ahora bien; si quien atenta contra la propiedad ajena peca más o menos gravemente, según sea el atentado, ¿cuanto más se pecará quitando la buena fama de nuestros semejantes?

Bien es verdad que no habría murmuradores si no hubiese quien escuchara con gusto la murmuración. Así, que si peca el que habla mal del prójimo, peca también quien escucha, o

quién incita a otro a que murmure dando muestras de interés haciéndole preguntas, etc.

Así como al robar no se le perdona el pecado si no restituye lo robado, del mismo modo, para conseguir el perdón, aquel que ofenta contra la fama del prójimo, precisa que se la devuelva, lo cual es muy difícil. Por eso dice el refrán; «Palabra de boca y piedra de honda» o «palabra y piedra suelta no tienen vuelta», dando a entender lo que cuesta evitar los males que causa una palabra dicha desatinadamente.

¿De donde suele provenir la murmuración? Suele nacer de las malas pasiones. A Jesús le calumniaron los fariseos por odio y por envidia. Por soberbia pensó mal del publicano el fariseo orgulloso. Pero, muchas veces también nacen estos pecados de la ligereza y falta de consideración. Los parlachines o charlatanes suelen cometerlos con frecuencia.

Sirva, pues, de conclusión la máxima: «Ten cuidado de la boca para hablar como de la bolsa para pagar». Se tiene cuidado en no dar demás. Así, antes de hablar, pensemos, un poco en lo que vamos a decir, pues, «quien guarda su boca guarda su alma».

MARIA

Origen de las ciencias físicas

(continuación)
Hacia el año 350 antes de Jesucristo, Tales de Mileto iniciado en la ciencia de los egipcios comenzó a propagar sus conocimientos por la Tracia, haciéndolos por primera vez del dominio del vulgo, por el mismo tiempo fundó Pitágoras en Italia su renombrada escuela; pero ni esta ni aquella progresó en la filosofía natural, por dos razones: Primera por que en ellas se estudiaban a la vez todos los conocimientos humanos: La

dialéctica y las matemáticas, la oratoria y la cosmología, la metafísica y la ciencia del gobierno.

Segundo; porque en el estudio de las ciencias físicas empleaban los filósofos como exclusivo instrumento el raciocinio a priori, sujetándolo todo a hipótesis aventuradas, sin cuidarse nunca de la observación y experiencia, únicos medios de seguir adelante en el estudio de las naturalezas.

Poco después lucieron para

las ciencias, días mejores. La fundación de bibliotecas de Alejandría por Tolomeo (320 años antes de J. C.) y los prodigiosos descubrimientos de Arquímedes, a quien se debe casi toda la hidrostática contribuyen a darles un grandísimo impulso. En el siglo primero de la era cristiana todavía brillan Séneca, el naturalista y Plinio el recopilador. Hacia el año 130 Ptolomeo Claudio enseña su sistema del Mundo.

Durante la edad media vuelven las ciencias a concentrarse por las circunstancias de los tiempos, en el único asilo del reposo, los conventos. Las invasiones primeras, el sistema feudal después y sobre todo el carácter guerrero de las clases acomodadas, hacía imposible a las gentes del mundo, el sosegado estudio de los fenómenos naturales. Completamente aislados del bullicio de las pasiones humanas, guardaron y acrecentaron los religiosos, durante su largo paréntesis de los siglos, el depósito de los conocimientos, trabajosamente atesorados por muchas averiguaciones de filósofos. La Iglesia que salvó la sociedad del naufragio de las invasiones cristianizando a los bárbaros, salvó también los restos de los conocimientos naturales preponderando su restauración.

Senomacio, el ilustre monje maestro de Carlo Magno fundador de escuelas en las catedrales, el dominico Alberto el Grande que tanto progresó en las ciencias físicas: El franciscano Rogerio Bacons, el primero en proclamar la necesidad de la observación para el desarrollo de la filosofía natural, practicando él en óptica y astronomía; y el genio más vasto de la edad media, Santo Tomás de Aquino. Bajo la iniciación de los pontífices se abrieron por la

COSAN

(continuará)

Imprenta JOSE GOMEZ.-Albacete
